

Del currículo al proyecto

Jesús Sanjosé del Campo



MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J. B.:
Educación para la ciudadanía.
Madrid, 2005, Morata, 125 págs.

Casi todas las ciencias desarrollan frecuentemente un discurso circular, es decir, si nos fijamos en el desarrollo de una ciencia concreta no es raro que se establezca primero una teoría que, tras

permanecer un cierto tiempo en vigencia, sea sustituida por otra durante otro tiempo, siendo a su vez sustituida, no por una tercera sino por la primera, reformada y perfeccionada. La pedagogía, en las últimas décadas, no es ajena a este sistema circular, y así, tras una década en la que se puso todo el énfasis en la visión de los centros escolares como *comunidades educativas* que desarrollaban un **proyecto educativo**, vino otra en la que el énfasis se puso en la visión de los centros escolares como *empresas* educativas que debían maximizar sus resultados mediante complicados sistemas de **calidad total**. Este cambio de énfasis fue denunciado por algunos por lo que suponía de cambio ideológico entre el comunitarismo y el neoliberalismo. Como no podía ser menos, llegan los tiempos en los que, agotado el discurso de la calidad total, vuelve de nuevo el discurso de la comunidad, eso sí, enriquecido por la experiencia que no se tenía en su momento.

El primer discurso, el comunitarista, quedó perpetuado legalmente primero con la criticada LODE, y más tarde con la LOGSE y con la LOPEG, aún vigentes; el segundo discurso, el neoliberal, ha

quedado perpetuado legalmente en la nonata LOCE.

Una nueva ley, la LOE, actualmente discutida en sede parlamentaria, pretende incorporar una nueva asignatura de «educación para la convivencia» a la que podría parecer que el título del libro hace alusión; sin embargo, desde la misma introducción el autor nos aclara que no es ésa su intención, sino la de retomar la idea del centro educativo como comunidad educativa.

El presupuesto, pues, en el que se mueve el autor es que la mejor educación para la convivencia se da, no mediante la teoría, sino mediante la práctica. Es decir, frente a la siempre dudosa incorporación de una nueva asignatura que incluida en el currículo plantee a los alumnos cuáles son los derechos y deberes que le corresponden como miembro de una sociedad desarrollada, proyecto de la LOE, cabe volver a los orígenes y enseñar en la práctica cómo se puede construir una comunidad educativa en la que se vaya construyendo día a día un proyecto de convivencia frente a los problemas que viven a diario padres-madres, alumnos y profesores, en el ámbito escolar. Se trataría por tanto de recuperar lo mejor de la idea comunitarista que primero se vivió en la práctica escolar y luego quedó reflejada en las leyes citadas.

Ante esto la pregunta es evidente: ¿por qué volver a esa práctica? La respuesta se va dando a través del libro: el discurso de la calidad total se va agotando ya y, sin embargo, cada vez es más necesario dar una respuesta a los problemas de convivencia que se viven

con más intensidad, no viéndose que la solución vaya a venir mediante la incorporación de una asignatura que no satisface a nadie.

En efecto, cada vez los medios de comunicación resaltan más los enfrentamientos crecientes que se viven dentro de los centros educativos, no ya entre miembros de los tres grupos configurantes, sino de los miembros de cada grupo entre sí. Y si el conflicto no es ajeno al centro escolar, ¿por qué no aprovechar el conflicto entre los integrantes del centro educativo como medio para educar en la negociación de las posibles salidas de él que sirvan para el futuro?

La propuesta no consiste en volver al discurso comunitarista con las fuertes dosis de utopía que tuvo en su momento, la propuesta consiste en rescatar de aquel discurso lo mejor que tenía y, partiendo de la pluralidad social hoy mucho más acusada, enseñar a negociar entre las partes los mínimos de convivencia necesarios para construir una sociedad. De esta manera la construcción del proyecto educativo de hoy se convierte en aprendizaje del proyecto de convivencia del mañana.

Desde estos presupuestos, el libro supone una inteligente mezcla de descripción de la realidad escolar y de teorías explicativas que permiten un mejor análisis. En definitiva, no sólo se fija en los problemas de la convivencia escolar, sino que, sobre todo, plantea que la negociación es una buena habilidad de la que hay que dotarse y la escuela un buen lugar para adquirirla con la práctica. ■

Persona, familia y sociedad

Juan Antonio Irazabal



DOMINGO MORATALLA, A.:
Ética de la vida familiar. Claves para una ciudadanía comunitaria.
Bilbao, 2006, DDB, 187 págs.

Los medios de comunicación no cesan de airear escándalos matrimoniales de famosos. Sin embargo el nihilismo, el emotivismo o el utilitarismo (que sólo ve

en la familia «una unidad de consumo») constituyen una amenaza mucho más seria. Con frecuencia, se habla de la crisis que atraviesa esta institución. Pero todo ello no impide que, en los estudios de opinión, en España la familia aparece como lo más importante en la vida de las personas, para todos los grupos de edad y para ambos sexos.

En cuanto a la llamada crisis, puede ser un signo positivo en la medida en que significa renovación o transformación. La historia de la familia recuerda sus diversas formas en los tiempos más recientes: la familia tradicional (anterior a la industrialización) de tipo patriarcal, la moderna o nuclear como un espacio más bien afectivo-privado y de dimensiones más reducidas, la familia postmoderna, en la que las movi­lidades generan cierta inestabilidad estructural, y la familia relacional que, al menos potencialmente, implica todas las dimensiones de la vida.

La familia ha sido y sigue siendo objeto de estudio de diversos saberes, en particular la Psicología, la Sociología, el Derecho, la Teología y la Historia. Domingo Moratalla recoge en esta obra gran cantidad de datos provenientes de

todos ellos. Pero el propósito del autor (profesor titular de Filosofía Moral y Política en la Universidad de Valencia y ex *Director General de la Familia, Menor y Adopciones* en la Generalidad Valenciana) no es el de proporcionar una serie de conocimientos y recetas, sino el de plantear, desde la Filosofía, un tratamiento interdisciplinar. El resultado es una obra de ética aplicada, una ética presidida por el imperativo del cuidado mutuo, en contraposición a una cultura de los derechos.

Para ello, se apoya en los mejores pensadores de este último siglo: Max Scheler, Ortega, Zubiri, Marías y, sobre todo, los representantes del personalismo filosófico (una corriente situada a mil leguas de distancia del individualismo): Mounier, Marcel, Ricoeur, etc. La noción de persona había sido, según Ortega, una de las grandes víctimas del siglo XIX; ya en 1916, lanzaba el filósofo madrileño dos advertencias que suenan a muy actuales: «Hablo del amor entre personas y no entre cuerpos» y «nuestra edad es de las menos cultas en amor».

La importancia capital de la familia proviene del hecho de que, gracias a ella, la mayor parte de los seres humanos se sienten reconocidos como una realidad única desde una experiencia básica que, aunque pocas veces llega a ser formulada, se vive así: «soy amado, luego existo». Desde este punto de partida, la persona se desarrolla en la medida en que se entrega al otro. Porque sin amor no hay vida personal. La vida personal es un proceso de encuentro, donación, identificación y descubrimiento.

Obviamente, el orden familiar, al estar basado en el amor, es frágil: depende de la calidad del amor con el que se alimenta. Todo lo dicho vale, en primer lugar aunque no únicamente, del amor conyugal, que es condición de posibilidad del amor familiar. El autor lo describe como un proceso sucesivo de encantamiento, desencantamiento y reencantamiento, en el que la paciencia, la perseverancia, la cortesía, los espacios de libertad y el mundo compartido son indispensables.

La familia desempeña, igualmente, un papel capital como célula básica de la sociedad. Es el más primario y natural espacio de socialización, porque en ella el ser humano se personaliza en la medida en que participa en la vida comunitaria. El autor lo expresa con una fórmula lapidaria: «la vida familiar civiliza». Una cultura de solidaridad y justicia no es posible sin la familia.

La educación es otro capítulo importante de la vida familiar, una tarea que parte del reconocimiento de que nuestra voluntad no es todopoderosa, pero sí responsable y que todos somos seres necesitados. Por ello, educar implica establecer límites, un aprendizaje vital para todo ser humano. Finalmente, los dos últimos capítulos están dedicados a las implicaciones que esta visión de la familia tiene en la vida social y en la política.

En resumen, se trata de una obra muy actual que desvela horizontes enriquecedores, aunque exige una lectura atenta y a veces laboriosa. ■

El hecho complejo de comer

Jesús Sanjosé del Campo



OGDEN, J.:

Psicología de la alimentación.

Madrid, 2005, Morata, 309 págs.

Dentro de nuestro entorno no falta día en el que los medios de comunicación nos lancen noticias acerca de la alimentación. Se nos dice que mientras una buena parte del mundo nada en la

abundancia, otra parte pasa hambre; que los que no pasan hambre se alimentan mal; que los cambios de dieta a los que nos sometemos por los cambios de forma de vida están consiguiendo que cada vez haya más obesos; que la mejor forma de alimentarnos es abandonar unos productos y optar por otros, o combinar unos y otros de una manera determinada, o... Y es que, de repente, y como efecto del desarrollo, nos estamos dando cuenta de que nunca habíamos tematizado una cosa tan básica como el comer. En el mejor de los casos, habíamos comido tradicional o instintivamente y tenemos que empezar a alimentarnos de forma racional.

Todos estos problemas son los que trata de plantear el presente libro y además trata de hacerlo desde una perspectiva global. Por ello comienza estableciendo que el objetivo principal es presentar una forma de alimentación que resulte saludable, entendiendo por saludable esa forma que no incide en la enfermedad coronaria, mantiene una buena presión sanguínea, no incide sobre la diabetes, no provoca cálculos y, además de todo ello, tiene en cuenta la edad.

Planteadas la dimensión biológica de la dieta desde el punto de vista del binomio salud-enfermedad, el segundo paso que se da es desde el aspecto psicológico. Para ello, tras una serie de indicaciones acerca de los modelos evolutivos que tienen que ver con la elección de la comida, se incide en el problema del aprendizaje social y asociativo que supone. De los modelos evolutivos pasa a los cognitivos y de éstos a los psicofisiológicos, haciendo una serie de anotaciones de gran interés sobre los psicofármacos y las relaciones entre el estrés y la conducta.

Examinada la psique, llega el turno de examinar los aspectos antropológico-culturales. Para ello se hace un repaso a las relaciones entre comida y sexualidad, la culpabilidad asociada al placer de comer, la interacción social, el poder, etc. No se dejan de lado en este examen las representaciones que de la comida hacen los medios de comunicación social o los modelos culturales que a través de ellos se hacen llegar a los diferentes grupos sociales.

A partir de ahí se comienzan a tratar una serie de temas relacionados con la insatisfacción corporal, la obesidad y sus tratamientos, los trastornos alimentarios y sus tratamientos. Con respecto a los tratamientos de la obesidad distingue entre los que se basan en el ejercicio físico, los farmacológicos y los quirúrgicos, haciendo interesantes aportaciones sobre la salud pública. Con

respecto al tratamiento de los trastornos alimentarios plantea la existencia de varios tipos de terapias: la psicoanalítica, la cognitivo-conductual, la familiar y la hospitalaria.

Dedica un último capítulo a presentar un modelo integrado de dieta centrado en la persona con su género, biología y cogniciones, que se mueve en un círculo en el que tiene que resolver los problemas de control frente al conflicto por medio de la comunicación y en el que los contextos familiar y social a los que tiene que atender tienen una gran importancia.

Completan el estudio 40 páginas de abundante bibliografía, eso sí, absolutamente toda ella en inglés (¿cuándo se van a meter las editoriales que traducen libros a ofrecer a los lectores que compran la traducción o la bibliografía de los libros y artículos ya traducidos o una bibliografía complementaria que añadiría valor a la traducción?).

Por lo que se puede observar, el libro no es un manual al uso en el que se nos presenta la dieta x o la dieta z ni las muchas ventajas que tiene el hacer esto o lo otro, sino un estudio amplio y completo en el que se nos da un cumplido estado de la cuestión sobre la alimentación sana, en un lenguaje asequible, en el que se divulgan muchos conocimientos de un tema tan crucial para la calidad de vida como es el de la salud. ■



BOFF, Leonardo:
La cruz nuestra de cada día.
Fuente de vida y resurrección.
 Santander, 2006, Sal Terrae, 85 págs.

No es fácil comprender el sentido de la cruz y menos aún vivirla de manera liberadora para uno mismo y para los demás. De ahí las dos partes de esta obrita del conocido teólogo brasileño: la primera trata de «cómo predicar la cruz, hoy», mientras que la segunda presenta cuatro meditaciones sobre el misterio pascual. Madres que cargan con la cruz de unos hijos enganchados a la droga. Cristianos sumergidos en el mundo de las favelas, donde comparten todas las estaciones del doloroso viacrucis del pueblo. Perseguidos por luchar contra toda clase de mafias. Son ejemplos de cruces llenas de dignidad, por las que es honroso sufrir. Sin olvidar, por supuesto, a quienes sufren una dolorosa enfermedad o se ven ya inexorablemente abocados a la muerte. La existencia de Jesús de Nazaret, que no huyó del riesgo de una muerte ignominiosa en solidaridad con todos los humanos, sobre todo los más injustamente tratados, es una respuesta única a todas las existencias crucificadas, porque todas ellas, como la de Jesús, están llamadas a la victoria de la resurrección. I., J. A. ■



HUEBSCH, Bill:
La catequesis de toda la comunidad.
 Santander, 2006, Sal Terrae, 151 págs.

La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis: éste es el ideal y la praxis que quiere transmitir la presente obra de un especialista estadounidense. La Iglesia no sólo anuncia: toda ella es anuncio. La responsabilidad de la transmisión de la fe reside en todo el pueblo de Dios. Los catequistas son delegados de la comunidad.

Las fuentes de este proyecto se encuentran en la manera como Jesús enseñaba, en la doctrina del Vaticano II, en el *Directorio General para la Catequesis* y en documentos recientes del Magisterio de papas y obispos. En la práctica, se trata de superar una catequesis de pura transmisión nocional, de la que sólo los niños serían destinatarios, y alejada de la vida de la parroquia, para avanzar hacia una catequesis iniciática, por y para todas las edades, que fomente una espiritualidad laica y misionera, revalorizadora de la vocación bautismal. La obra contiene también respuestas pragmáticas y realistas a los problemas que plantea esta «nueva» catequesis. I., J. A. ■



RATZINGER, Joseph:
Europa: raíces, identidad y misión.
Madrid, 2006, Ciudad Nueva,
123 págs.

El libro presenta una serie de conferencias dictadas por el entonces Cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, a diversos públicos, en las que desarrolla las ideas de Europa, la política y la paz. El libro consta de tres partes: en la primera se plantean los fundamentos espirituales que dan origen a esta realidad política llamada Europa; en la segunda se entrelazan los conceptos de política y moral, y en la tercera se recogen cuatro intervenciones sobre el tema de la paz a cuenta del aniversario del desembarco americano en Francia.

El conjunto, además de plantear una buena base para argumentar la postura de los que defendieron en su momento la presencia de una mención a las raíces cristianas de Europa en el Proyecto de Constitución, sirve para entender el pensamiento del Papa actual sobre las relaciones entre ética y política. Destaca su idea de la necesidad de una autoridad superior capaz de controlar el crecimiento cada vez mayor de la capacidad de construir y destruir del hombre; citando a Küng, se congratula de que su proyecto de una «ética mundial» haya encontrado tanta acogida en la sociedad actual. S., J. ■



SIRJA-BLATCHFOR, J. (Comp.):
Nuevas tecnologías para la educación infantil y primaria.
Madrid, 2005, Morata-MEC,
196 págs.

La UE, junto con otras organizaciones internacionales, cada vez están más interesadas en el desarrollo de proyectos de investigación que permitan plantear las posibles aplicaciones de las nuevas tecnologías para mejorar los entornos de aprendizaje. El presente libro es una clara manifestación de este interés al agrupar los resultados obtenidos de diez proyectos desarrollados por dos grupos de trabajo.

Aunque el campo de aplicación de los trabajos que se plantean sea para niños de entre cuatro y ocho años, por su originalidad y eficacia pueden ser generalizables a edades superiores. No se trata de la presentación de unos meros programas de ordenador para que el niño juegue y se entretenga, sino de planteamientos más amplios tales como el desarrollo de juguetes robóticos que estimulan a los niños a enfrentar con entusiasmo su aprendizaje en entornos estimulantes. Resulta especialmente interesante la descripción de los proyectos Pogo o Puppet en los que se plantean transposiciones de personajes de la vida real al cuento o la creación de un teatro virtual de marionetas. S., J. ■